



Revista Literaria Semanal

Año 1.^o

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 6 de Diciembre de 1881.

Núm. 40.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rua. 10.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

SUMARIO: GRABADO, Puerta de la Iglesia Catedral, llamada del Obispo.—Crónica general, por D. Mariano Perez.—A mi madre (poesía) por D. Sinesio Delgado.—La matanza, por Don Ursicino Alvarez Martinez.—A Julian Maestro (poesía) por D. Andrés Alonso.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez. Antes del baile, en el baile y despues del baile (poesía) por D. Joaquin del Barco.—La reja dorada, por D. U. Alvarez Martinez.—El poeta y el ruisenor (poesía) por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

No lo duden ustedes, tiene que llegar día en que tengamos necesidad de hacer nuestros más indispensables viajes en diligencia, galeras aceleradas ó acaso, 'acaso en una mula de un arriero, como cuando yo iba á estudiar, y.... á otras cosas que nada tenían de comun con el estudio, á la entónces célebre todavía, Universidad de Salamanca.

¿Quién tiene valor bastante para viajar en ferro-carril, despues que le digan que en Bélgica, en el año 1880, han ocurrido 359 accidentes de trenes, que han ocasionado la friolera de 173 muertos; 227 heridos y 148 contusos? Y esto en Bélgica, y en una línea. ¿Y los innumerables que todos los días nos comunica el telégrafo, ocurridos en otras naciones? "

¡Cuando yo digo que es preferible viajar en diligencia... ni en diligencia; pues el número proporcional de accidentes en la circulación de estas, resulta mucho mayor. ¡Con que empaquétese Vd. en una diligencia ó en galera acelerada, más peligrosa aún.



IGLESIA CATEDRAL DE ZAMORA.
(PUERTA LLAMADA DEL OBISPO.)

Nada, lo mejor es la mula del arriero. Sin embargo, no hay que olvidar que estos contrahechos animalitos suelen acordarse de su falso origen; que vinieron al mundo contra las leyes de la naturaleza y suelen obrar en armonía con aquel.

Yo aconsejaría á cualquiera que hiciese sus escursiones en uno de aquellos pacientes animalitos de la especie de aquella hacanea (acaneno, según Sancho), que montaba la molinera, que éste hizo creer á don Quijote era la princesa doña Dulcinéa del Toboso. Mas ahora recuerdo que hace poco tiempo, la caída de uno de estos pacíficos séres produjo una dislocación de una mano á una mujer de un pueblo á la puerta misma de mi casa.

¿Qué hacer, pues? ¿Caminar como San Francisco? Ni aún así podemos asegurar que no nos ocurrirá ningún accidente funesto. Dígalo si no la señora que hace pocos días, por una inadvertencia, cayó, produciéndose una doble fractura de la pierna izquierda.

Y pues en todos los medios que el hombre ha discurrido para viajar hay peligros, aprovechémonos de ese portentoso adelanto del siglo XIX que acorta las distancias, de manera que en pocos días podemos dar la vuelta al mundo, hasta que llegue el día, y llegará, en que la demos en minutos sobre un alambre ó elevándonos en el inconmensurable espacio, como las águilas, pero sin necesidad de alas.

* *

¿Y habrá quién diga que Francia no es eminentemente católica?

Figúrense ustedes hasta qué extremo llegarán sus ideas religiosas, cuando un ateo llamado Paul Bart es el que representa el ministerio de Cultos é Instrucción primaria, el cual acaba de mandar una nota á los Jefes políticos excitando su celo para que vigilen las predicaciones en las iglesias durante las Navidades.

¿Pues é Inglaterra? Cualquiera puede formar una idea de su catolicismo con solo saber que intenta resolver la cuestión de Irlanda, ejerciendo una violenta presión en las ideas religiosas.

Méenos mal que Alemania, sin que tratemos de averiguar la mayor ó menor virtud del hecho, al fin se ha convencido de que, no ganando nada con sus exigencias, la conviene intentar pactos con la Santa Sede.

En todas partes agita los ánimos y hasta causa tanto pavor como á los niños el bú la cuestión religiosa, y por más que muchos gobiernos de Europa quisieran prescindir de ella; tan delicada cuestión les preocupa como la que más.

Asunto es este á que se puede aplicar aquel nombre tan expresivo que los médicos dan á una terrible enfermedad: *Nolli mi tangere*.

* *

¿Sabeis ya las desgracias que han ocurrido en Antequera?

Pues á los que no lo sepan, les diré que á consecuencia del hundimiento de una plaza de abastos que se estaba construyendo, han resultado, según los últi-

mos telegramas, diez muertos, siete heridos graves, dos leves en el hospital y otros dos leves también en sus casas, la mayor parte trabajadores en dicha obra, y algunos transeúntes.

¿A quién corresponderá la responsabilidad de estas desgracias?

* *

¡Esto es Jauja! exclamarán los maestros de instrucción primaria de esta provincia, cuando lean en los periódicos de la clase, que si leerán, que en la de Granada hay pueblos que adeudan á tan dignísimos funcionarios ochenta y cuatro, noventa y noventa y seis meses de sueldo. ¡Esto es Jauja! dirán, sí, pues aunque trabajen, al ménos comen y beben. ¿Y aquellos infelices, sin comer ni beber, cómo han de poder trabajar? Y sin embargo trabajan.

* *

¿Y en Zamora? ¿Qué ocurre en la histórica ciudad de D.^a Urraca? Unos, buscando de día el calorcito que el amable Febo se digna lanzarnos, suavemente é inofensivo, y contando anécdotas al lado del brasero ó estufa por las noches, para matar las largas horas de invierno; preparando los confiteros los turrónes y demás golosinas características de las Navidades y los licoristas el aceite de anís, marrasquino y otros licores que excitan el ánimo y alegran al corazón, todo, al parecer, indispensable para recibir dignamente al egregio Niño; soñando las bellas pollas zamoranas y haciendo mil proyectos los pollos para el baile del jueves, si la alfombra llega.

Aquí llegaba yo, lector, é iba ya á soltar la pluma, cuando siento subir la escalera y entrar en mi habitación, precediendo á sus padres, una niña de diez y ocho Mayos, que no han de ser siempre Abriles, pero ¡qué Mayos tan exuberantes de encantadoras gracias!

Sus padres me preguntaron ¿qué hacía?—La crónica para ZAMORA ILUSTRADA, les contesté; por cierto que ahora me ocupaba del baile; ¿lo hay al fin?—Sí señor, me contestó la polla con una alegría inmensa; ya llegó la alfombra. Vamos, vamos papás, que hay que mandar recado á la modista para que no falte el traje.

Sus padres se levantaron, viendo la impaciencia de la niña, y ésta al salir me encargó que no dejara de consignar la noticia en el semanario, y hoy verá con cuánta exactitud la he cumplido.

MARIANO PEREZ.

A MI MADRE.

Cesen las cuerdas del laud cascado
de arrojar en los brazos de las auras
notas breves, alegres, juguetonas
cual mariposas de cerúleas alas.

Cese la risa al borde de la tumba
que entre sus sombras tus despojos guarda
¡siempre riendo... siempre! Madre mía,
solo ante tí voy á arrojar la máscara.

Tú me ves, ¿no es verdad? Si no creyera
si esta fé que me alumbró me faltara

del pecho el corazón me arrancaría
para arrojarlo al cieno que me mancha.

Porque aquel mundo que, al dejarme solo,
con sus caricias dulces me halagaba,
era todo oropel, ¡mentira, madre!
¡cuánta ilusión perdida y deshojada!

Fiéme de los hombres engañado
por sus ficticias apariencias falsas,
y los hombres traidores me vendieron
para gozarse luego en mi desgracia.

Toda amor, toda fuego, en lazos de oro
por las mujeres encerré mi alma,
y también me vendieron las mujeres
veleidosas, falaces y livianas.

He creído, en mis sueños de ventura
del puro amor en la candente llama,
y me he quemado el pecho. ¡Ya tan solo
cenizas son las encendidas ascuas!

Adoré á esas deidades cual se adora
al Señor de los mundos sobre el ara,
y en la dulce ambrosía de sus labios
hallé la esencia de la hiel amarga.

Las he besado, madre, con el fuego
que puro brota electrizando el alma
y he encontrado el hedor insoponible
de ese lúbrico fango que encenaga.

Y he visto en el carmin de sus mejillas
la profunda señal, jamás borrada
de otros labios obscenos y asquerosos
que cual estigma de baldon se marca.

Y, todavía, madre, ¡todavía
cubre mi rostro del placer la máscara!
¡todavía contrae mis labios secos
sardónica perpétua carcajada!

Todavía las lágrimas ahogo
oponiendo á su paso una muralla
y ocultando el dolor ¡riendo siempre!
las dejo que me abrasen las entrañas.

Dame valor desde la gloria, madre,
pues si el impulso de la fé me falta
voy á arrancarme el corazón del pecho
y á arrojarlo en el lodo que me mancha.

¡Haz porque en este mar de amargo acibar
no me abandone tu memoria santa!

Hoy por tí creo en Dios y ante El me humillo;
¡quién sabe, madre, si creeré mañana.

S. NESIO DE GADO.

LA MATANZA.

Espero que por la misericordia de Dios no me im-
porte y acarree este título persecucion de la justicia, y
que tú, lector pío, ó de cualquier color que fueres, no
te alarmes cayendo en antojo de que voy á narrarte la
de Saint Bartelemy, ú otra semejante barbaridad. Es-
te cuento quiero yo que se refiera más al estómago que
al orden público, y que sea cosa muy sabrosa de ver y
mucho más sabrosa de mascar. Me da una higa por
los apóstrofes que se me han de venir encima, y á vos-
otros acaso también, de la sociedad que llaman pro-
tectora de los animales; que hace tiempo contemplo yo
como la cosa más natural y adecuada la de engullirse
con toda cordialidad los restos mortales de unos here-
jes que por sucios y judíos que son, pues no hay noti-
cia de que jamás confesasen sus culpas, merecen el
castigo de ser quemados en auto de fé notorio y públi-
co á todas esas gentes.

A mandíbula batiente me río yo de Baltasar y Sar-
danápalo, como me río también de Brillat-Savarin, que
en materia de gustos podían haberse pasado por aquí
y no hubieran sacado floja enseñanza. No hay calle ni
plazuela en la ciudad que no muestre á regueros la
sangre, ni presente visibles huellas del fuego; echámos-
lo todo á sangre y fuego en cuanto apunta el congela-
dor Noviembre, y muy bien que obramos en ello, pues

de la mácula ó lunar de sanguinarios sabemos indem-
nizarnos luego al rededor de la templada camilla, res-
to de una calefacción que se proscribió injustamente,
asimilándonos á las veces los despojos de la matanza.

Cuando fluctúa y rueda aún en nuestros párpados
el no bien espantado sueño de la mañana, y arrebuja-
dos entre las mantas nos burlamos de la inocente he-
lada que se empeña en vivir siempre fuera de casa,
pocos zamoranos hay que no hayan escuchado el más
ó menos lejano *guñi guñi* de la matinal hecatombe.

A la casa donde se consuma el sacrificio no vayas,
lector prudente, de visita.—¿Están las señoras? pre-
guntarás.—Suba si gusta, caballero, te contestarán: es-
tán *de monlongo*... Y es de cierto. episodio muy gra-
cioso y animado de considerar y ocupacion muy así-
dua y complicada para las *señoras de su casa*: ya
desde muy temprano se presentan cuatro sicarios fe-
roces, que aquí á cada uno se conoce con el musical
nombre de *matanchin*, y muy bien arremangados
buscan á la tibia luz del día naciente, á sus inocentes
víctimas, que con cada pelo de media cuarta en el pe-
llejo han andado olfateando los rincones del apartado
corral, y echando mano á una de las tales peludas víc-
timas, quieras ó no quieras, se la trasportan á la puer-
ta de la calle, donde espera el patíbulo, aparato nota-
ble por su sencillez; y ya en este banco, bien mania-
do ó bien patiatado, como mejor haya lugar, le endil-
gan en las *gorjas*, con perdon sea dicho, más de una
cuarta de hierro, sin que valgan al sacrificado los des-
garradores chillidos y ronquidos estrepitosos con que
pide otorgar testamento y ordenar sus menesteres.

Una agonizante, que dan en llamar *mondongue-
ra*, recoge el último... resoplido del moribundo, y reco-
je también de camino, cuando uno de los sacrificado-
res la grita *¡apara!* recoge, digo, también más de cua-
tro azumbres de sangre en un bien ó mal llamado bar-
reñon ó dornajo; y así que está bien sangrado el en-
fermo, es cosa linda de ver como me le *arropañ* con
medio carro de paja, y le ponen fuego en medio de un
círculo de muchachos que piden á voz en cuello las
carrañuelas.

Después de probar así que desde hace mucho tiem-
po se practica en nuestra tierra la cremacion de los ca-
dáveres, que audan pidiendo en otras partes como muy
provechosa operacion, comiézase á rasurar al falleci-
do que resignado á óbito tan violento, apenas dá la
menor muestra de comprender que lo estén afeitando,
ni se preocupa de su póstuma *toilette*.

Después de una muerte á mano airada, procede en
todo rigor de derecho la autopsia, y aquellos ejecuto-
res sin que tengan la más remota noticia de los prin-
cipios de la diseccion, la hacen y practican con tal
destreza, que en un periquete hienden, cortan, flagelan
y separan cuanto encierra el objeto de su ocupacion, y
así verificado, izan el desocupado cuerpo, colgándolo
de una viga del portal en que yañun gancho para estos
espectáculos se halla de antemano dispuesto, y allí
queda el ejecutado en material exhibicion para ejem-
plo y advertencia de sus semejantes.

Pero no hay que creer que entre tanto están ocio-
sas las Parcas de cocina; allí lavan y disponen los apo-
sitos de las *chichas*, que otras pican y desmenuzan
para convertirlas después en longitudinales *farinatos*
á beneficio de cierta máquina impelente, cuyo manejo
saben de memoria. Ya, después, se hace el descendi-
miento del protagonista, y bien hecho trozos que lo
ponen, cuélgase la descomunal caldera sobre la lum-
bre del hogar, y allí se frien con restrallante estallido
los *coscarones* y aun á las veces *sabrosamente* empa-
nados dan lugar al *buito coscaron*, desi *ieratum* eter-
no de los muchachos. Piden estos en tumultuosa aso-
nada el *pituro*, y á poco revienta bajo sus juguetos

nes piés la *vejiga*, cuyos restos adaptados á la boca de algun puchero todo constituyen despues el instrumento que nos saca el aguinado: la *zambomba*.

No tarda mucho en figurar honrosamente en las alturas de la chimenea buen número de colgaduras en caprichosas curvas que allí son puestas con el piadoso propósito de que se *curen* como si lo hecho tuviera cura, y de las operaciones posteriores que ya no caen debajo de la jurisdiccion de la matanza, mejor que yo dan cuenta los dientes de los *que matan*.

Iláganos á todos buen provecho, que así haya algun descontento que pudiere motejar esta costumbre, la creo yo muy apropiada para eludir el peligro de comer carne de otras alimañas ménos saludables, como suele acontecer, segun cuentan, en otros pueblos que no tienen tan afortunados usos.

Mate, en buen hora, todo fiel cristiano que tenga la costumbre de *matar*; que no es presumible que nadie intente aplicar á esto el precepto del decálogo que dice: «El quinto no *matar*.»

Sea para siempre, y gocémosle nosotros para saludable conservacion, que á la postre *mens sana in corpore sano*.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ

A JULIAN MAESTRE. (1)

Tus versos, Julian, leí
con mucha satisfaccion;
y pues te acuerdas de mí,
mil gracias te doy aquí
por tu felicitacion.

En ella un consejo añejo
veo que tú, sin ser viejo,
me das; ¡voto á San Antonio!
¿que piense en el matrimonio?...
pues no sigo tu consejo.

Tan solo una vez pensé
en esa *regla conjunta*,
y al punto desesperé:
mis pelos, no sé por qué
se me pusieron de punta.

Tengo miedo, te lo juro;
y aunque me encuentre maduro
y acaso pronto á pasarme,
lo que es por hoy, te aseguro
que no pretendo casarme.

Tal vez, Julian, algun dia
me dé por esa *manía*
que ataca insensiblemente;
pero sentiré atrozmente
meterme en la cofradía.

Ignoro en qué libro ví,
que oculta el por siempre *si*
un nido amante y dos aves...,
pero; ¡ay Julian!, tú no sabes
lo bien que me encuentro así.

Pretendes, á lo que infero,
con irresistible afán,
que deje de ser soltero; ¡
¡caramba!..., pues yo no quiero
darte ese gusto, Julian.

Soltero, puedo correr;
casado, no puede ser,
ni lo hace ningun casado,
por eso de andar cargado
del brazo de la mujer.

(1) Véase su poesia publicada en el número anterior.

Si en esto no paras mientes,
ni tienes por convincentes
razones de tanto *peso*,
bien, chico, si no es por eso...
por otros inconvenientes.

Por otros que no te explico,
porque á maridos sesudos
temo que ofenda mi pico;
pero el matrimonio, chico,
les tiene morrocotudos.

No es la vida conyugal
sabroso y dulce panal
que á eterno placer convida:
hé aquí, Julian de mi vida,
la vida matrimonial.

«Orquesta de sensacion,
que exhausta de afinacion
pone la cabeza loca;
¡y más si la suegra toca
el cornetin de piston!»

Adios, Julian; no te metas
á hacer papeles de viejos,
ni aconsejes en cuartetas,
sabiendo que tus consejos
no te han de valer pesetas.

Mas si cantar te conviene,
y eso, Julian, te entretiene,
canta y no ceses, ¡ilguero,
para que al año que viene
Dios me conserve soltero.

ANDRES ALONSO

NUESTRO GRABADO.

Entre las bellezas arquitectónicas que Zamora conserva y que causan admiracion al viajero entendido y aún á los mismos que las hemos tantas veces visto, la mejor conservada y más apreciable es la Puerta del Sur de la Iglesia Catedral, llamada del *Obispo* por que como enfrenta con el Palacio episcopal es la mejor colocada para dar entrada y salida al Prelado.

Aunque proyectamos incluir en el tomo un grabado del edificio en conjunto y para entónces será la oportuna ocasion de historiar y describir la Santa Iglesia zamorana que tantos ilustres, virtuosos, sábios y aún santos Prelados han regido y de cuyas sillas han destellado tantos varones eminentes, hemos querido dar en detalle esta puerta como muestra la más pura y bien hallada de la primera arquitectura de este bello y magestuoso templo.

De lamentar es que gran parte del edificio haya tenido que sugetarse á reformas que han hecho necesarias las circunstancias; pero que han ocultado y desfigurado el primitivo aspecto de esa iglesia que los inteligentes han llamado joya del arte romano-bizantino.

La construccion de esa parte de fachada que representa el grabado de hoy data de la segunda mitad del siglo XII en que por privilegio de D. Alfonso VII y su esposa doña Berenguela se mandó edificar esa iglesia aunque no en donde hoy se halla, como lo diremos mas por menor cuando hagamos la explicacion de todo este edificio; por dicha no ha necesitado este trozo de ningun genero de reforma y el más puro bizantino resplandece en todos sus rasgos así como los perdió la anterior entrada situada en el sitio que hoy ocupa la capilla llamada *del Cardenal* al construirse esta por su estado ya de mucha vejez y ruina esperable.

Una hermosa puerta de arquivolto en degradacion formado de lóbulos, sostenidos por capiteles de hojas muy abultadas á la que da acceso una gradería ó escalinata que se halla ya por cierto en mal estado, forman la parte baja de ese edificio; varios arcos inferiores como fingidas ventanas forman el segundo cuerpo que corona el tercero con un arco y ventana tambien fingida rematados por el ángulo característico de este estilo.

En los arcos laterales tiene colocados los relieves; en el de la derecha de la Virgen con el niño Jesús adorados por ángeles, en el de la izquierda los apóstoles Pedro y Paulo. Es muy extraña una figura que á la parte derecha se advierte y ha dado motivo á que la imaginacion del vulgo forje sobre ella fantásticas consejas que podrian acaso no carecer de fundamento dada la forma de esa escultura. Consiste en una cabeza de hombre asomada al parecer por una ventana que no deja ver sino hasta el nacimiento del cuello.

Dicese que mientras la Catedral se estaba construyendo y hallándose los fondos y alhajas en sitio ya preparado de ella, un ladrón quiso llevarse parte de ese tesoro y por la noche pudo entrar con tal objeto por una ventana que ocupaba ese sitio. Mas cuando ya habiendo logrado su punible pensamiento volvió á buscar la salida por la ventana que le sirvió de entrada, providencialmente se achicó esa ventana dejando al ladrón como engarrotado por el cuello.

Por la especial situacion que ocupa esta puerta priva al edificio de uno de los más bellos adornos que le quedan de su primitivo ropaje pues por más que la entrada principal tenga aquella magestad que no puede negársela como obra de un género perfectamente contrario, la elegancia de aquella, la riqueza y prodigalidad de sus labores sin que estos adornos la hagan perder la severidad propia de su destino, daría sin duda mejor aspecto al exterior de este templo que aunque pequeño ostenta sin duda dentro y fuera señales de gran valía para el arte y recuerdos útiles para la historia,

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

ANTES DEL BAILE, EN EL BAILE Y DESPUES DEL BAILE

I.

EL PAPÁ, LA MAMÁ, LA NIÑA Y LA CRIADA.

El papá. ¡Juliana! Tráeme los guantes, la corbata y la levita.
La criada. Si estoy con la señorita.
La mamá. ¡Jesús, que hombres tan cargantes! ¿Por qué no has venido ántes?
La niña. Véte corriendo, mujer; de paso puedes traer mi abanico, el guardapelo, la falda de terciopelo, los polvos y el alfiler.

II.

ÉL, ELLA.

Él. ¡Está usted encantadora!
Ella. Usted siempre tan atento.
Él. Llegó, el dichoso momento de hablar á usted quien la adora. ¿Podría saber ahora si al fin soy digno de usted?
Ella. Por mí... sí; mas le diré que ántes de todo, Narciso, hablar con papá es preciso.
Él. Entónces..... lo pensaré.

III.

LA MAMA, LA NIÑA.

La mamá. ¿Parece que vienes triste?
La niña. No lo he de estar; pues es claro; por ser mi papá tan raro, se escamó.
La mamá. ¿Qué le digiste?
La niña. Que es preciso que se aviste con papá, aunque mal lo cuadro.
La mamá. ¡No hay quien á un joven taladre! Y te diré, aunque te asombres, que hoy día no caen los hombres tan pronto como tu padre.

JJAQUIN DEL BARCO.

NOVELAS HISTÓRICAS ZAMORANAS.

LA REJA DORADA. (1)

El día que sucedió á la noche en que tuvieron lugar las escenas narradas hasta aquí, fué para el vecindario de Toro de incesante agitacion, de triste movimiento. Encapotado y nebuloso había aparecido el cielo anunciando lúgubres sucesos; parecia como que una deidad fatídica había extendido entre el sol y la tierra el luctuoso manto de los duelos por tantos hijos de la noble Iberia sacrificados á las contiendas de la ambicion en los campos de Pelea Gonzalo, ántes rientes con sus verdes vestiduras, ahora marchitos y enrojados con la sangre de muchos valientes.

El Duero seguía magestuoso su marcha al Portugal vecino, ocultando en sus turbias corrientes las armas rotas, los cuerpos destrozados, los estandartes desechos. El valiente príncipe portugués D. Juan, que fué el último en abandonar el campo, había tomado aquel día la vuelta á encerrarse en Toro, pues el ejército de D. Fernando, persiguiendo por una parte al fugitivo padre de D. Juan, recorriendo por otra la cercana circunscripción y tomando en una porcion vuelta á Zamora, acaso para rehacerse y volver pronto á la demanda, amenazaba de un modo temible la causa de la infeliz doña Juana.

Entrar y salir de gentes armadas, tránsitos de ginetes en varias direcciones, carros de tiendas, de pertrechos de guerra, el repetido toque del clarín, el regreso de los escuadrones de D. Juan y la conduccion de algunos heridos y muertos, dieron á la poblacion en ese día la ansiedad, el malestar y el espectáculo de todo día despues del combate.

La triste noche fué amanecer de la alegría: todo cesó en su silencio, y el honrado toresano pudo hallar en el fondo del hogar el quieto descanso á tantas impresiones. La campana del reloj del alcázar con pansado golpe, había anunciado el toque de cobre-fuego, y apenas había quien transitara ya por las solitarias calles de Toro. Al pié de un torreón del alcázar y en sitio muy apartado, divisábase el apuntado arco de un estrecho postigo; entre la oscuridad y el silencio, los fuertes cerrojos sonaron como por una mano cuidadosa, y un hombre salió procurando alejarse de la puerta principal donde los soldados daban guardia; luego, internándose por un laberinto de estrechas callejas, para evitar sin duda algun encuentro, paróse á la entrada de la calle en que se hallaba situada la casa de Juan de Monroy. Observó un instante á lo largo del prolongado espacio de aquella: nada se oía; los desiguales contornos de variados edificios se marcaban en hilera á un lado y otro de la calle como fantasmas guardianes de la dormida noche.

Aquel hombre se deslizó pegado á la fila izquierda de los edificios hasta llegar á la casa de Monroy; ante ella se detuvo y esperó. A poco crugieron los goznes de una ventana baja guardada por una fuerte reja, y un bulto de mujer apareció en el fondo oscuro de aquel espacio. El hombre se acercó.

—Puntual habeis andado, amada niña, dijo; el destino ha querido que al fin volvamos á vernos. ¿Cuándo querrá tambien que no volvamos a separarnos y que desaparezca de entre los dos esta fuerte reja?

—¡Ah, D. Alvaro, con cuanta impaciencia he visto trascurrir estos días de angustia! Parecíame veros muerto ó prisio-

(1) Véase los dos últimos números.

nero por los soldados de Zamora. ¿Por qué os lleva vuestro ardimiento á la guerra? Acaso pronto volvais á separaros de aquí para correr de nuevo sus riesgos.

—Descuidad bella Guiomar, conmigo va siempre vuestro recuerdo y parece que él mismo separa de mi cuerpo el golpe rudo del enemigo. Júroos por lo que más amo, por el recuerdo de mi buen padre y por mi honor, que pronto será imposible separarnos. Mi madre accederá á mi deseo; ayer cuando despues de la batalla se buscó en el campo quien tragera nuevas á Toro, yo quise venir, solo por veros; mi fiel amigo Villarroel me acompañó y cuando á solas ya con mi madre en nuestro palacio descansábamos de la dura impresion de tan contradictorios sucesos, ella tan fuerte y animosa, de alma tan severa y prudente, fué conmigo compasiva y acaso nuestra union esté cercana. ¿Porqué han de ser las clases diferentes cuando los corazones laten iguales?

—Inútil confianza D. Alvaro; aunque nos proteja la bondad de vuestra madre, la guerra nos separa; si esta infausta lucha no acaba y vos no sabeis sustraeros de ella, no sé qué siniestro temor se revuelve en el fondo de mi pecho, pero creo ver que entre nosotros se interpone una gran desventura: acaso vos mismo sereis víctima en estas contiendas; habeis vuelto, por dicha, de esa terrible batalla mas tal vez os busque la muerte en el mismo Toro cuando sea asaltado por vuestros enemigos.

—Mil veces hice, amada mía, al pié de esta dura reja votos sinceros de mi cariño: mil veces bajo mi tienda me los repetí á mí mismo; mi deseo que avivan vuestros temores os fia sobre esas cruces que forman estas enlazadas barras que hoy se interponen entre nosotros, que nuestro amor nos unirá ántes que la guerra vuelva á separarnos. —Y ahora adios mi idolatrada niña; el tiempo vuela y debo decidir resueltamente con mi madre el logro de nuestro amor para que las próximas vicisitudes de la lucha de Castilla no sean parte á estorbarlo.

Sobre la blanca mano de la hermosa doncella imprimió Alvaro de Ulloa con sus lábios el sello de su promesa y partió luego con presteza y sigilo en direccion del alcázar.

Apénas se hubo cerrado la ventana y extinguido entre las sombras á lo léjos la figura del nocturno galan toresano, de entre el oscuro hueco de una ancha puerta que en frente á la reja se denotaba ligeramente en las tinieblas, otro hombre surgió que á buen paso atravesando varias calles se encaminó por la plaza á la de la Judería, penetró en una casa de regular aspecto y precedido de un criado que le abrió entró en una estancia donde quedó solo: allí bajó el embozo de su larga capa y á la luz suave de la lámpara de aceite el vivo rostro de Guillen de Mendaña apareció surcado por hondas señas de la lucha que ardiá en su alma impetuosa.

—¿Qué esperas triste corazón? pensaba; concertada está la muerte de tu esperanza, cercano su término; no me han hecho traicion los ojos, no me han engañado los oidos. Ayer la ví estremecerse de alegría al oír de labios de su padre el regreso de Ulloa; hoy escucho de los de este esfuerzo para su union cerceana. Pero no, no es cierto; doña Maria, aunque él lo dijo, no puede autorizar ese enlace; él debió engañar á Guiomar. Y yo ¿por qué no he resignarme con mi suerte? ¿quien me autoriza para codiciar prenda que á otro ha tiempo pertenece?

Luego solicitado de nuevo por la ardiente pasion que la hija de Monroy le habia inspirado, exclamaba:

¡Desdichado de mí! y he de ser tan cobarde que no alcance á lograr la fortaleza de su cariño.... Sí á lo ménos no viera yo á otro hombre enseñoreado de ella; ¿qué me vale el tal vez próximo triunfo de nuestras ambiciones políticas ó qué el singular interés y la amistad del buen Monroy y la animosa Antona si no supe ganar el corazón de una impresionable doncella? Mas la altiva doña Maria Sarmiento, ¿ha de permitir que su hijo, el vástigo de los Ulloas, tome de esposa á la hija del desconocido Monroy? El amor de madre acaso lo vencerá todo: ella que tiene fortaleza y valor para defender á Toro contra los castellanos, y sugetar dentro á los inquietos toresanos; ella que sostiene aquí con singular bizarria la causa de la *Beltraneja*, será debil sin duda ante su hijo. Solo un sentimiento podria dominar á este, el sentimiento de la lealtad y el deber.—¡Ah!—qué vergonzosa idea añadió despues de una pausa.... Pero ¿y qué? ¿no la vea yo en brazos de otro, alargue yo mi esperanza de poseerla y caiga sobre mí el anatema y la execracion de todos....

En estas cavilaciones pasó el triste mozo la larga noche; y cuando á la mañana siguiente dejaba la casa para refrescar con el aura del dia la fiebre que enardecia su cerebro, las gentes del pueblo descendian á las murallas donde los soldados no las permitian llegar el ejército castellano estendia ya sus blancas tiendas en el vecino campo junto al rio.

—El momento es llegado, pensó Mendaña, si retrocedo, mi esperanza habra muerto para siempre acaso dentro de pocas horas; la ocasion es propicia; si no la utilizo jamás volverá—Y luego ¿qué se arriesga?—Portugal vence; y qué más dá una reina que otra reina si yo alcanzo la de mi albedrío? luego nos perdonarán á todos, pero no casarán al hijo de Ulloa con la hija del traidor Monroy.

Así pensando el extraviado jóven á quien la venda de una pasion en mal hora concebida cerraba los ojos de su natural honradez y probada caballeridad, caminaba y llegó á la puerta del alcázar entre cuyos patios y anchas escaleras se perdió.

Antona Garcia, aunque mujer, no habia aceptado con ligereza ó por pura vanagloria el arriesgado empeño de avisar en secreto á D. Fernando del sitio acomodado para tomar la ciudad y de acordar la hora en que amotinándose dentro los parciales de Isabel, habrian de dar que hacer á los portugueses para que entretanto subieran por el punto accesible las gentes de Castilla y ganasen á Toro en nombre de Fernando é Isabel.

Cumplió esta animosa hembra su mision, y favorecida por su traje y sexo pudo salir aquella tarde de la ciudad con pretexto de ir á una huerta cercana, mientras su esposo, Botinete y otros partidarios de los sitiadores preparaban el estallido del motin armando sigilosamente á muchos pecheros. Cuando Toro se hubiese, en la próxima noche entregado al sueño; cuando la media noche hubiese trascurrido y el alba próxima se anunciase vagamente en el horizonte, la ciudad habia de resonar con los disparos del alzamiento contra los portugueses y entretanto la caballería y las fuerzas del Almirante y el conde de Benavente habian de atacar la ciudad subiendo por el ribazo de la Magdalena. Así lo quedó acordado Antona en el campo sitiador.

Los parciales de Monroy habianse ido reuniendo en la misma habitacion donde los conocimos la primera noche: entre ellos estaba el desventurado Mendaña acaso arrepentido de la impetuosidad de sus pasiones; pero antes de la media noche fuertes golpes suenan á la puerta principal; llaman en nombre del gobernador Marialva aunque ausente entonces en el castillo de Villalonso; trátase de huir por la casa próxima del pastor Bartolomé, pero es inútil; la otra calle esta tambien llena de soldados y entre unos y otros se apoderan de Monroy, de Antona y sus demás compañeros, llévanlos maniatados á palacio y queda así burlada y deshecha la conjuración.

La rabia de Alvaro de Ulloa al ver destruidos por tan inesperado golpe sus amorosos proyectos, rayó en locura: ¿quién podria ya vencer el enojo de su madre tan entusiasta defensora de la *Beltraneja*, contra los padres de Guiomar pendientes de una severa sentencia por conspiradores contra aquella princesa?—Su enlace era pues irrealizable. Su amada, recluida en un convento mientras se disponia de la suerte de sus padres no podia ser vista de D. Alvaro: era preciso pues ahogar por entonces el grito de la pasion en el secreto del pecho.

Los partidarios de doña Juana encerrados en Toro, á la vista del ejército enemigo, conocieron bien que si habian de reprimir la insurreccion dentro para asegurar la resistencia contra el enemigo de fuera, necesitaban hacer severo escarmiento en aquellos desdichados á quienes la irreflexion de la mocedad apasionada puso por acaso en sus manos.—Antona, Monroy y otros, fueron condenados á muerte, Mendaña fué libertado en precio de su delacion. Horrorizado de las consecuencias de un delito contrario á sus sentimientos y al que le habia arrastrado el poderoso influjo de los afectos desordenados en su impetuoso carácter, huyó secretamente de Toro para jamás volver, mientras las víctimas de su ligereza pagaban con la vida su adhesion á la causa de Isabel y Fernando en medio de la plaza pública, rodeados de soldados, y sentidos del pueblo, en general inclinado á la causa que defendian.

La justicia quiso hacer una distincion con la valiente Antona excluyéndola de salir al cadalso con sus compañeros

y en aquella reja donde su hija y D. Alvaro encendieron sin saberlo en el corazón de Merdaña los celos que produjeron el triste desenlace de esta historia, de aquellas cruces de las que sirvieron á Ulloa para jurar su próxima ventura, fué ahorcada la infeliz y esforzada matrona toresana que habia de ocupar para siempre un lugar en la memoria de las gentes venideras.

En medio de la muchedumbre que presenciaba espantada este duro escarmiento, un pobre hombre del pueblo recostado en una esquinilla, exclamó entre dientes reflejando el furor en sus pequeños ojos.

—¡Ah sanguinarios portugueses! no basta segar muchas gargantas para ganar la voluntad de un pueblo. D. Fernando poseerá á Toro. Era un pastor; era Bartolomé el amigo y vecino de aquellos pobres ajusticiados.

Algunos meses habian trascurrido. La reina de Castilla doña Isabel y su esposo, recibian ya en Toro el homenaje de Castilla; decíase que un pobre pastor habia guiado en silencio las huestes de los reyes por sitio fácil para tomar la ciudad y aquellos magnánimos monarcas le habian premiado sin olvidarse de honrar la memoria de sus fieles Monroy y Antona.

Guiomar, su hija, fué protegida por la reina; concediéndola cuantas mercedes quiso: mas la pobre niña una sola pidió: el perdón de D. Alvaro de Ulloa preso en la rendición del castillo por defensor de la *Beltraneja* como hijo digno de la animosa doña Maria Sarmiento. Fué el perdón concedido y con él, al valiente mancebo, la mano de su amada interceptora, que así supieron castigar aquellos católicos reyes á los que habian sido sus adversarios; y agradecidos á los que fueron leales quisieron dejar señal de su agradecimiento y recuerdo de honor á la esforzada Antona haciendo dorar muy ricamente aquella reja donde sufrió el suplicio, que es á la vez recordar sin saberlo el amor y el dolor en un solo acto, la causa y el efecto en un mismo sitio.

Si el transeunte no ve hoy en la noble Toro la dorada reja, hallará de seguro *La reja dorada*.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

EL POETA Y EL RUISEÑOR.

De un álamo frondoso entre el follaje,
un pardo ruiseñor,
por estar en paraje solitario,
el nido fabricó,
Amoroso y al par agradecido
su tierno corazón,
al ocaso del sol y á la alborada
daba gracias á Dios,
rindiendo fiel tributo por la noche
á su constante amor.
Eran dulces sus trinos, armoniosos,
lentos de inspiración,
mas nadie los oía, que era agreste
el sitio que eligió
y si algunos de lejos le escuchaba,
pasaba tan veloz,
que olvidaba muy pronto los gorgoros
de tan dulce cantor.

Una tarde de Mayo placentera
observaba esto yó;
medité, comparé y al fin deduje.....
escúchame, lector.

Como este pajarillo es el poeta
de rica inspiración.
Torrentes de sublime poesía
difunde en derredor
cuando espresa del alma el sentimiento
con querubina voz;
hinchado de belleza, vá su canto
de la del Cielo en pos;
los ángeles admiran de sus trovas
la armonía y primor,

mas aquí, donde canta, le oyen hombres
que me imagino yó,
que en las sumas y restas más emplean
su talento precóz.

Canten, canten poeta y pajarillo
por que si aquellos nó,
otros seres sensibles los escuchan
con la misma emoción
con que escucha los coros de la gloria
desde su trono Dios.

MARIANO PEREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Por ser honrosa para Zamora insertamos la siguiente noticia que acabamos de recibir de Madrid.

En el resumen de las actas de la Real Academia Española leído el domingo 4 del corriente por el Secretario perpetuo D. Manuel Tamayo y Baus se dice:

«En Diciembre de 1879 acordó con vivo entusiasmo dedicar á la memoria de D. Juan Nicasio Gallego una corona de bronce á propósito para quedar adherida á la lápida que el día 14 de aquel mes habia de ponerse en la casa de Zamora, donde nació el docto humanista y egregio poeta, cuyas obras son modelo, quizá insuperable, de buen gusto, y en quien esta Corporación tuvo dignísimo Secretario. Y así mismo se complació en felicitar á cuantos de algun modo hubiesen procurado que se realizara el patriótico designio de festejar al natalicio de Gallego, y á la antigua ciudad que realizaba sus gloriosos timbres honrando el nombre de uno de sus más preclaros hijos.



Abierto de par en par
queda el jueves el Casino;
lo han logrado decorar
bellamente y el ajuar
revela el gusto más fino.

Es pues ya cosa segura
nadie nos quita el vizcocho
se dijo aunque con premura
el día ocho se inaugura
y se inaugura el día ocho.

Bailen todos á porfía
en la noche de ese día
aplaudan todos al fin
la actividad y energía
de la Junta y de Marín.

TERTULIA.

Solucion á la charada del número anterior:

ATILANO.

Idem á la fuga de consonantes.

He leído no sé donde
un libro de no sé qué
que me costó no sé cuanto
y me vendió no sé quien.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES



ATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de Paris de 1878.



Despacho único. Malcochingo, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marbau en la calle de la Renova, núm. 25.
Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.
En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.
Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LIBROS USADOS

que se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Historia eclesiástica, por Amat, 13 tomos.
Farmacia de Orfila, 2 id.
Economía, por Say, 2 id.
Apuntaciones sobre las partidas, por Berni, 3 id.
El Evangelio en triunfo, 5 id.
Variaciones de la Iglesia, por Bosnet, 5 id.
Ensayo histórico de la legislación, 1 id.
Leyes de Toro, 1 id.
Derecho civil, por Salas, 2 id.
Derecho romano, 1 id.
Corpus Juris Canonici, 2 id.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales
Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende a 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y estrítil. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias a 30 reales caja y se remiten por el correo a cambio de sellos.
Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

PÍLDORAS DE LOURDES.



PURGANTES ANTI BILIOSAS, DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden a 6 reales caja en las principales farmacias.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

La Sevillana, fábrica de jabon.--Despacho por mayor y menor, Calle de la Feria, 2.

ALMACEN DE MADERAS.

DE CLAUDIO ANDREU,
CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven a domicilio.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato a la Plaza Mayor, Zamora.

HOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, subiendo por hora 600 cantaros.
Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud a precios económicos.

SAN TORCUATO, 21.
MODISTA.
GERTRUDIS LORENZO
ANTONIO GOMEZ GRANDE
SASTRE.
Confeccion de toda clase de prendas.
San Torcuato, 21.

LIBRERIA

DE

MANUEL RICO HERRERO,

RUA, 10, ZAMORA.

La casa Domenech y Montaner, de Barcelona, que tan justa fama goza por las obras que publica, ha empezado a dar a luz una serie de tomos de gran lujo con magníficos grabados y cromos.
Hasta la fecha van publicados cuatro tomos, que son los siguientes:

DRAMAS DE SHAKSPEARE.
CUENTOS DE ANDERSEN.
NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.

Estas obras pueden adquirirse al precio de 20 reales tomo ó bien suscribiéndose a la Biblioteca.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Cuatro repartos mensuales alternan o tomos y láminas, 2 pesetas cada reparto.

Por lo tanto, un tomo encuadernado y un grabado cuatro pesetas y durante el mes se adquieren por ocho pesetas dos tomos y dos grabados.

Desarrollada como está en esta ciudad la afición a los estudios literarios, no dudamos que estas obras tendrán muchísima aceptación, por lo cual esperamos que nuestra numerosa clientela pase a ver la Biblioteca, en la seguridad que les reportará un gran beneficio.

TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALÓN, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer a mitad de precio todos los trabajos que se le confían.

Hay máquinas para toda clase de industrias a precios económicos.